

El presente material será el documento básico que utilizaremos en las sesiones del seminario que están a mi cargo junto a otros materiales complementarios que se harán llegar. Aunque se trata de un documento inconcluso por faltarle un breve apartado de conclusiones, algunas notas y el ordenamiento de la bibliografía, puede ser leído, comprendido y discutido sin dificultades, por lo que lo considero sin duda utilizable (nota del autor).

## **EL CAPITALISMO DE FINES DEL SIGLO XIX, LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y SUS CONSECUENCIAS HISTORICAS PARA EL MUNDO ACTUAL**

**Alejandro Dabat**

### **I. Introducción metodológica.**

Dado que el tema y período de Estudio es de naturaleza particularmente compleja y de largo plazo (situada dentro del desarrollo histórico del capitalismo), consideramos conveniente comenzar por una introducción metodológica que defina y explicita los conceptos y tipo de relaciones que guiarán al estudio. Al respecto, son cuatro los aspectos que nos parece importante precisar<sup>1</sup>: a) la definición sistémica del capitalismo industrial que utilizaremos; b) los criterios de periodización histórica y dinámica de largo plazo, pertinentes al estudio de las continuidades y discontinuidades del sistema; c) los problemas de localización espacial de los fenómenos a estudiar en sus diferentes escalas (continentales, nacionales y mundiales); y d) propiamente militares en relación con los otros problemas mencionados

#### **I.a. Aspectos sistémico-estructurales.**

En lo que hace al sistema capitalista, siguiendo en esto a Marx, Gramsci y otros economistas y sociólogos clásicos y contemporáneos no marxistas)<sup>2</sup>, se lo concebirá como un sistema complejo y abierto compuesto por planos diferentes de planos de estructuración histórica interdependientes entre sí, cuya naturaleza específica dependerá de condiciones

---

<sup>1</sup> Las tres primeras cuestiones puede verse A. Dabat, Capitalismo mundial y capitalismos nacionales, FCE, México, 1994, Introducción; y El Mundo y las Naciones, CRIM-UNAM, México, 1993 Capítulos V, VI y VII, con el respaldo de la bibliografía citada en la nota siguiente.

<sup>2</sup> C. Marx, El capital. Crítica de la economía política Tomo I, , Buenos Aires, Cartago 1973, Capitulo XV "Maquinaria y gran industria"; C. Marx , Capital y tecnología. manuscritos inéditos (1861-1863), México, Terra Nova, 1980, Cuaderno 5 "Las maquinas"; A Gramsci, Notas sobre Maquiavelo y el Estado Moderno, (Obras 1.), ED. Juan Pablos, México, 1975.; W Sombart, El Apogeo del Capitalismo, FCE, México, 1984, especialmente I:91-92 y 124-125; M. Weber, Economía y Sociedad, México, FCE 1944, capítulo III ap. 2; P. Bordieu, La Distinción, España Taurus, 2012; Carlota Perez, "Microelectronics, Long Wages and World Change", en World Development, Vol 13, No 3, marzo 1985, pp 441-463; M. Berman, Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad, México, Siglo XXI, 2001; Subirantz .....; O. Bauer La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia, México, Siglo XXI, 1979.

históricas y sociales determinadas (ver punto 1.2). En tal sentido, es posible distinguir cinco planos fundamentales, a saber:

a) Una estructura productiva (tecno-económica) de carácter mercantil, resultante de la relación directa entre una producción directa de bienes y servicios a partir de sistemas mecánicos y empresas capitalistas, una infraestructura básica igualmente mecanizada (transporte, comunicación, energía, etc.), una creciente relación con el desarrollo tecnológico, la ciencia y el conocimiento tecnológico y un sistema de crédito. Este conjunto fue denominado por Marx “modo de producción específicamente capitalista.

b) Una sociedad capitalista (clasista) crecientemente urbana, basada en la propiedad privada capitalista y la compra de trabajo asalariado libre de coerciones extraeconómicas (esclavitud o servidumbre), como determinantes centrales de una estructura social más amplia y compleja de múltiples sectores y grupos sociales organizadas en instituciones civiles.

c) Estados burgueses monopolizadores de la fuerza pública dentro de límites geográficos precisos (nacionales, protonacionales o coloniales y semicoloniales según épocas y regiones), estructurados en torno a una cierta división de poderes, sistemas políticos representativos (dependientes de la diferente naturaleza cada Estado) y aparatos burocráticos especializados y centralizados, con funciones coercitivas de defensa del orden social, y de construcción de los consensos requeridos por la legitimización del sistema;

d) Una cultura “moderna” basada en el individualismo, la razón y el pensamiento instrumental, la innovación, los valores urbanos o la idea de progreso y cambio, dotada fuertes de rasgos nacionales específicos de cohesión interior diferentes para cada país.

e) Un Orden Internacional establecido en torno a la competencia en el mercado mundial de múltiples empresas y países de muy diferentes niveles de desarrollo y a un sistemas jerárquico de Estados regido por la hegemonía de una gran potencia (o una coaliciones grandes potencias), reforzado por un conjunto de alianzas, tratados y organizaciones internacionales.

Estos planos se hallan sistémicamente integrados entre sí por las condiciones técnicas y socio-políticas, que determinan la estructura social. Una determinada base productiva da lugar a una cierta división técnica y espacial del trabajo, que a su vez asigna ciertos lugares específicos a los individuos y grupos sociales. Pero las relaciones de propiedad, poder y

conocimiento no solo codeterminan la estructura social y el carácter del Estado y las instituciones, sino que también pueden ser modificadas por la lucha sociopolítica, siempre que existan condiciones objetivas para ello. En cuanto al dinamismo del conjunto del sistema y el papel que cumplen dentro del mismo los diferentes planos de estructuración, también parece darse una interacción compleja, que tenderá a cambiar en las diferentes etapas del ciclo económico de larga duración (ver también punto 1.b). Durante las fases expansivas, los motores del crecimiento se hallarán principalmente en la base productiva, que tenderá a adecuar a los restantes planos a su lógica de expansión. Pero tras el agotamiento de las fuerzas dinámicas básicas de esa expansión y consiguiente declinación del crecimiento, el sistema no podrá recuperar el dinamismo anterior sin una reestructuración de fondo del régimen socio-institucional para hacer posible las transformaciones radicales) políticas y sociales que hagan posible una nueva revolución tecnológica. Cuestión que nos llevadirectamente al punto siguiente.

### **I.b. Criterios de periodización.**

Para la periodización y el estudio temporal de las continuidades y discontinuidades del desarrollo del capitalismo, se utilizaran tres tipos distintos de instrumentos analíticos complementarios: a) los referidos a los cambios estructurales del sistema a lo largo del tiempo (cuestión de las fases o etapas sucesivas de desarrollo), b) los atinentes a los ciclos u ondas largas de expansión y contracción relativa del sistema (ciclos Kondratiff); y c) el papel de las vías o modalidades alternativas de desarrollo del sistema en el contexto de una determinada etapa del capitalismo.

En relación al primer problema (periodización en si misma), se partirá de la idea de que el desarrollo sistémico del capitalista en su conjunto, se da a partir de una sucesión de discontinuidades estructurales y relacionales básicas, en la configuración específica e interacción de sus componentes fundamentales, que hemos considerado en otros trabajos <sup>3</sup>. Para hacerlo, se tratarán de recoger las principales contribuciones al respecto, como los estudios sobre la delimitación y secuencia de las grandes etapas, esbozos generales de los mismos o trabajos puntuales sobre etapas particulares que consideremos en el trabajo, como las del capitalismo monopolista e imperialista clásico, la del fordismo-keynesiano o del

---

<sup>3</sup> A Dabat Obs.Cit. 1993y 1994.

capitalismo informático global actual <sup>4</sup>

La cuestión de los ciclos u ondas largas (o Kondratieff), con sus sucesivos periodos de expansión y declinación relativa tiene en primer lugar con las crisis económicas. Se trata de un problema que en el plano económico más inmediato tiene que ver con los grandes desacoples entre el sistema productivo y financiero (grandes crisis sistémicas como las de 1873, 1929, 1974 o 2008). Pero también, como factor dinámico de fondo, con las revoluciones tecnológicas, con la relación entre los paradigmas tecno-económicos y los regímenes socio-institucionales o con el conflicto social <sup>5</sup>

La problemática de las vías alternativas de desarrollo tiene que ver con las distintas modalidades socio-institucionales y tecno-productivas que puede adoptar el desarrollo de un determinado país para transitar un determinado (o determinados periodos históricos) dentro del marco general del orden mundial existente. Tal diversidad de vías, se deriva sobre todo de la naturaleza social y orientación política de los bloques nacionales de poder y de las potencialidades de cambio del país en cuestión, así como de las presiones desde debajo de las clases subalternas y desde arriba de las clases y poderes dominantes, en conjunción con las de las potencias externas que conforman el orden mundial en una época dada.

### **I.c. Aspectos espacial-territoriales.**

El punto de partida metodológico central en este aspecto, será la consideración integrada de las escalas mundial, continentales y nacionales del capitalismo <sup>6</sup> en una época dada de muy largo plazo, que se centrará particularmente en la relación entre los grandes cambios del capitalismo mundial y los grandes conflictos y guerras mundiales, con punto histórico de partida en las condiciones históricas que condujeron a la Primera Guerra Mundial (“Segunda

---

<sup>4</sup> Sobre este punto, además de trabajos de autor citados, ver Angus Maddison (Las fases del desarrollo capitalista: Historia económica cuantitativa, México, Fondo de Cultura Económica, 1986), secuencia ordenada de los trabajos de Hobsbawm (Trilogía de Hobsbawm: La era de la revolución, La era del capital, La era del imperio, Buenos Aires, Crítica 2013), Lenin y Hilferding sobre el capitalismo monopolista financiero e imperialismo clásico (.....) o de Bujarin sobre el capitalismo monopolista de Estado europeo entre la primera y segunda guerra mundial (.....), Chandler sobre la “mano visible” de la gran empresa (.....) a la “mano invisible” del capitalismo de libre competencia, sobre fordismo Boyer, (.....) y keynesiano en postguerra Maddison (Ob Cit, cap .....)

<sup>5</sup> Sobre estos problemas puede verse Jesus Rodriguez Vargas La nueva base del desarrollo general del capitalismo, Tesis doctoral, UNAM 2005; Carlos Marichal, Las grandes crisis financieras, Sudamericana, México, 2010; Schumpeter, ..... Carlota Perez Mandel,

<sup>6</sup> Para un planteamiento amplio de la cuestión de las escalas espaciales, Ramiro Fernandez. Para una formulación internacional del problema a nivel del capitalismo, Dabat ObCit, ....

Revolución Industrial”, capitalismo monopolista financiero, imperialismo clásico y nuevo tipo de imperios coloniales basados en la incorporación del conjunto del mundo al ciclo productivo del nuevo capitalismo) que se desarrollaran a lo largo del trabajo.

En cuanto a localización y características espaciales de los procesos y cuestiones a considerar (niveles de desarrollo y vinculación, peso específico o papel de los grandes espacio territoriales nacionales, regionales y mundiales), se concebirá a la “Gran Guerra” como el gran punto de inflexión que pone fin a la supremacía mundial de Europa Occidental iniciada a partir del siglo XVI y, sobre todo, de la Revolución Industrial. Pero también al comienzo del periodo de transición de las grandes guerras mundiales y su interregno, al de otros tipos de órdenes mundiales, como el Bipolar de la “Guerra Fría” y, más recientemente, tras la breve hegemonía mundial absoluta de Estados Unidos en la última década del siglo pasado, hacia un nuevo tipo de polarización mundial mucho más diversa y de aún mayor participación extra europea.

#### **I.d. El lugar de la guerra** <sup>7</sup>.

Al respecto, partiremos de tres consideraciones metodológicas básicas:

a) Que dado que la guerra es esencialmente una “continuación de la política por otros medios” (Von Clausewitz, ....), su naturaleza y desenvolvimiento depende no solo de la capacidad militar de cada contrincante, sino también de las condiciones y el carácter de los conflictos políticos que están en su base e intervienen en su desarrollo, como la potencia tecno-económica, social y cultural de los países involucrados (propia y de aliados activos (Kennedy, 1994:9-10) o de la participación de los pueblos en ellas, tanto de apoyo a la misma o de resistencia civil y/o guerrillera a fuerzas invasoras.

b) Que el desenlace final de una guerra moderna que involucra naciones y pueblos, no solo debe medirse a partir de sus resultados en el plano militar, sino también de sus efectos político-sociales más amplios, como la desintegración interna de las sociedades o su de la potencia tecno-económica, social y cultural (propia y de aliados activos o potenciales) de las fuerzas involucradas (Kennedy, 1994:9-10) o su traducción en grandes convulsiones y revoluciones sociales (Bond, 1988:302);

---

<sup>7</sup> Para el planteamiento general guerra-política Von Clausewitz .... Para relaciones con la potencialidad de las naciones Keenedy (.....). Sobre las consecuencias sociales y políticas Bond (y demás autores citados en el texto)

c) Que los triunfos militares pueden ser de hecho anulados tanto por la incapacidad del vencedor para imponer sus resultados a las naciones y pueblos militarmente derrotados <sup>8</sup> como por las consecuencias sociopolíticas internas para el bando triunfador. Apoyados en esta metodología, trataremos de estudiar desde el presente (en visión retrospectiva), las principales consecuencias de la Primera Guerra Mundial sobre la evolución histórica ulterior, incluyendo su incidencia sobre grandes problemas actuales.

## **II. La Primera Guerra Mundial como hecho histórico.**

### **IIa. El contexto histórico-espacial (El mundo de comienzos del siglo XX).**

En los años que precedieron a la Gran Guerra de 1914-1918, Europa había alcanzado el punto más elevado de su poderío y supremacía mundial, tanto a nivel económico, científico-cultural, militar e, incluso, demográfico. A la gran superioridad productiva, comercial y financiera inicial se le sumó la del control los recursos básicos del planeta a partir del imperialismo moderno y la exportación de capitales, respaldados no solo por el poderío militar, sino también por una abrumadora superioridad científica, tecnológica y educativa <sup>9</sup>, un gran dinamismo demográfico y el gobierno de la gran mayoría de la población mundial resultante del sistema imperialista<sup>10</sup>. Fuera del continente europeo solo existían muy pocos casos de desarrollo industrial exitoso como, particularmente el de Estados Unidos, al que nos referimos posteriormente, y, en mucha menor medida, el japonés.

Si bien la supremacía europea a nivel de la economía y el Orden Mundial tenía cinco siglos de antigüedad, sobre todo desde la Revolución industrial inglesa, ella adquirió una nueva dimensión desde finales del siglo XIX, tras la superación de la llamada “gran depresión” deflacionaria posterior a la crisis internacional de 1873 que se extendería hasta la finalización de la crisis internacional de 1892 <sup>11</sup>. En esta época (aproximadamente 1880

---

<sup>8</sup> Por ejemplo, en ese sentido, resulta ilustrativo el análisis de los “triumfos militares” recientes de Estados Unidos en Irak o Afganistán (Stiglitz, 2008, cap 1) o, anteriormente, en Vietnam, tanto para los “vencidos” como para los “vencedores”.

<sup>9</sup> Al respecto, ver Maddison, ObCit, Apéndices estadísticos; y Hobsbawm, Ob Cit, Cuadros y mapas.

<sup>10</sup> En la segunda mitad del siglo XIX, la población europea pasó del 22 al 25 % de la población mundial (Cipolla, 1973:29) pese a que la emigración ultramarina redujo el total en más del 10 % a (Thornton, 1988:186). A ello habría que agregar que gobiernos europeos controlaban al 85 % de la población mundial (Thornton, 1988:317), contando a la población nativa de los países coloniales y semicoloniales gobernados por Europa.

<sup>11</sup> La llamada “gran depresión” del siglo XIX entre las crisis de 1873 y 1892, que golpeó sobre todo a la economía británica más que a la europea en general, más que una caída de la producción industrial, fue más bien de fuerte reducción de precios (mayor periodo deflacionario en la historia del capitalismo), rentabilidad

según la mayoría de los historiadores) tuvo lugar el comienzo lo que suele llamarse Segunda Revolución Industrial <sup>12</sup> que, a diferencia de los procesos originarios que dieron lugar al arranque de la Revolución industrial propiamente dicha a finales del siglo XVIII, estuvo vinculada al desarrollo de las ciencias naturales (en particular química y física) y las relaciones de estas últimas con la industria y el equipo bélico, (Lilley, 1978:236-242), la gran empresa industrial monopolista y la gran banca, el intervencionismo estatal, la transformación de la estructura social conforme veremos y al imperialismo clásico, que acentuarían las contradicciones internacionales que conducirían a la gran guerra europea.

Las bases tecno-económicas de este gran cambio, resultarán de la interacción entre innovaciones radicales como la electricidad o la industria química, grandes innovaciones en tecnologías anteriores como la sustitución del hierro por el acero barato o la aparición de la turbina de vapor <sup>13</sup> hacia fines de siglo (Derry y Williams, 1977, capítulos y pasajes respectivos), grandes cambios organizacionales o la utilización masiva de nuevos recursos naturales de otras partes del planeta. En el plano propiamente productivo, la industria

---

empresarial en ciertos países, derrumbe de la agricultura continental, fuerte proteccionismo comercial y caída de las exportaciones manufactureras tradicionales (Hobsbawm.....). Ello se debió al agotamiento del dinamismo de las viejas industrias del capitalismo de libre competencia y la entrada masiva de productos agropecuarios de las llanuras templadas de reciente población, de la agricultura tropical o de la minería de diferentes regiones del mundo, favorecidas por las drásticas caídas de los precios del transporte marítimo (Stone, 1985:13-21; Kindlberger, 1988:96-97). En tal sentido podríamos decir, constituye la inflexión descendente de la gran oleada de desarrollo anterior, que será luego revertida por la reestructuración tecno-económica iniciada cerca de 1880 y culminada en la nueva oleada de crecimiento de fines de siglo. Pero que también dará lugar al relevo del liderazgo productivo mundial de las viejas potencias industriales como Gran Bretaña, por las nuevas como Alemania o Estados Unidos centradas en las nuevas tecnologías y sectores de punta.

<sup>12</sup> David Landes (...), critica el uso de conceptos tales como primera, segunda o tercera revolución industrial, por considerar que esta última, es un proceso histórico continuo de naturaleza evolutiva. Pero la aceptación de esta idea, no excluye la idea complementaria de continuidad sistémica no lineal, desplegada a partir de cambios cualitativos derivados de la emergencia de fenómenos o combinaciones nuevas. En ese sentido, las diferentes etapas del capitalismo y de su base tecno-productiva, deben ser vistas como sucesivos cambios de calidad, dentro de la continuidad básica del sistema como, en el plano tecnológico, por ejemplo, el pasaje del hierro al acero, o de la electricidad a la electrónica, al igual que derivaciones económicas, organizacionales y socio-institucionales del fenómeno). Habría que agregar que tales cambios no operan por sí solos, sino que dependen del papel activo de sujetos sociales (competencia empresarial, individuos y grupos innovadores, pugnas sociales, políticas públicas etc.) que impulsan y encausan direccionalmente el cambio tecno-económico hacia una determinada vía de desarrollo. La existencia de estos saltos cualitativos (“innovaciones radicales” para los neoschumpeterianos) son reconocidos en la obra de Landes y magistralmente expuestos en casos como la emergencia de la producción en masa de equipo mecánico de piezas intercambiables (pags....) que se generalizaría a partir del fordismo. Pero Landes también reconoce en numerosos pasajes, las relaciones entre cambio tecnológico y cambio socio- institucional.

<sup>13</sup> Si bien el origen de la máquina de vapor se halla en los albores de la revolución industrial operando a base de carbón, su potencia en caballos de fuerza (cv) era extremadamente reducida. Sucesivas mejoras, llevaron la potencia de 2 a 28 cv entre 1840 y 1880; pero solo es a partir de la introducción de la turbina de vapor y el acoplamiento entre más de una, lo que permitió alcanzar en 1897 hasta cerca los 2000 cv, con las consecuencias revolucionarias que ello tendría para la industria y el transporte (Derry y Williams, 1977:487-494).

eléctrica dará lugar al alumbrado público, el tren eléctrico o el tranvía, la radio y el teléfono, o el cine; pero también al dínamo y sus aplicaciones al transporte ferroviario, la actividad portuaria, los orígenes del automóvil o la bicicleta (Lilley, 1973:239-242), con el consiguiente crecimiento explosivo de la demanda internacional de cobre. La substitución de la industria del hierro por la del acero barato y utilización de nuevos metales y aleaciones, permitirá la construcción de nuevo tipo buques, trenes y rieles o de puentes; de infraestructura y drenaje urbana o construcción de edificios de muchos pisos; de modestos alambrados en las praderas cerealeras y ganaderas de ultramar. La industria química contribuirá con colorantes sintéticos, medicamentos, la fotografía, abonos artificiales o explosivos más potentes como la nitroglicerina; pero también aportará proceso que permitirá la producción de acero barato. El nuevo sector agroalimentario, suministrará una gran masa de alimentos baratos y variados a los crecientes requerimientos urbanos mediante la importación de ultramar de alimentos y abonos naturales, del enlatado de alimentos conservados, de la refrigeración, los abonos químicos o la primitiva maquinaria agrícola (Derry y Williams, Ibid:1002-1030).

En casi toda Europa Occidental (a diferencia de la Oriental aún muy dominada por el latifundio y la vida rural), esto dará lugar a la casi completa separación de la ciudad del campo y a la proliferación de las grandes ciudades, como así también al creciente vaciamiento de las áreas rurales por la migración hacia ultramar. Pero también, en el plano internacional, a la plena incorporación al mercado mundial de países coloniales y dependientes exportadores a gran escala de nuevos o más baratos productos básicos e importadores de productos industriales, con la consiguiente construcción en ultramar de sistemas portuarios, ferrocarrileros, productivos y financieros modernos.

A partir de estas transformaciones se edificaría un nuevo tipo de infraestructura socioeconómica internacional (energética, de transportes y comunicaciones o de conglomeración urbana), basadas en la electrificación, el empleo masivo de acero barato y hormigón armado y –en los países desarrollados- de un nuevo tipo de “industria pesada” (por su elevada intensidad del capital fijo) que requerirá de la gran empresa monopolista vertical y horizontalmente integradas, de enormes necesidades de capital-dinero **que trascenderán a las de la “temprana revolución bancaria” de años anteriores (Marichal,2010:..)** para dar lugar al gran capital financiero hacia fines de siglo **(Hilferding, ...)** y al tamaño y la potencia del



equipo militar. Pero también a la gran ampliación de las funciones y el aparato del Estado, por la intensificación de la competencia internacional y la complejización de la vida social y sus nuevas necesidades educativas y urbanas.

Lo expuesto se traducirá en grandes cambios sociales y políticos. Tendrá lugar un rápido crecimiento de una clase obrera más concentrada y capacitada, del sindicalismo y de los partidos socialistas (fundación de la Segunda Internacional Socialista en 1889) o del sufragismo feminista, lo que se traducirá en grandes conquistas sociales y mejoramientos de niveles de vida de los trabajadores, también favorecidas de hecho, antes de 1895, por la drástica reducción del precio de los alimentos. Algo parecido sucederá con la ampliación y fortalecimiento de una nueva clase media de burócratas (emergencia de una nueva “tecnocracia”), oficinistas, técnicos, profesionales y sobre todo maestros y profesores. También tendrás lugar los primeros pasos de la liberación de la mujer (.....). Estas condiciones darán lugar a grandes cambios en los sistemas políticos de la mayoría de los países, como la implantación del sufragio universal restringido y de los grandes partidos políticos de masas, el servicio militar obligatorio, la legalización del sindicalismo, o la aparición de los primeros medios de comunicaciones masivos (periódicos de grandes tirajes y radiotelefonía).

En Europa estos cambios se desarrollaron muy desigualmente. Mientras Alemania encabezará claramente el nuevo tipo de crecimiento tecno-económico y militar a partir de un fuerte intervencionismo estatal, su papel predominante en las nuevas industrias pesadas, la relación banca-industria, o su más rápido desarrollo científico-tecnológico, educativo <sup>14</sup>, Gran Bretaña y en menor medida Francia (las dos grandes potencias coloniales del mundo) tenderán a quedar relegados en la competencia internacional, aunque el primero de estos dos países aun conserve el rango de primera potencia monetaria, financiera, colonial y naval

---

<sup>14</sup> Si bien Alemania fue la última de las grandes potencias europeas en alcanzar su unidad nacional e incorporarse de lleno a la Revolución Industrial mediante los cambios estructurales considerados, tuvo un muy precoz sistema nacional de innovación (Keck:116-130, en R.R.Nelson, *National Innovation System*:116-130, Oxford University Press, 1993) y superó ampliamente en dinamismo económico a las demás potencias continentales. En términos político-sociales, esto se basó un muy particular bloque de poder nacionalista, social-imperialista y militarista dirigido por la nobleza terrateniente *yunker* aliada a la gran burguesía industrial y bancaria, y el respaldo de la amplia base agrícola y artesanal calificada del denominado *Mittelstand* (N.Stone, *La Europa transformada*, Siglo XXI, México, 1985: ..... y 202-207) y una intelectualidad muy nacionalista y estatista (W.Martynkewicz, *Salón Deutschland, Intelectuales, poder y nazismo en Alemania, 1900-1954*). Este bloque logró neutralizar y derrotar a la clase obrera más organizada y culta del mundo de ideología marxista, apoyándose para ello en la base sindical y el ala nacionalista-reformista de su partido (G.D:H Cole, *Historia del pensamiento socialista III*, FCE, México, capítulos 5 y 6).

mundial. Este predominio productivo alentará a Alemania a pugnar por la redistribución del espacio mundial y la ampliación de su propio espacio territorial, tanto continental (centroeuropeo) como ultramarino aún pequeño, a expensas de las viejas potencias coloniales. Como esto coincidirá con las apetencias de nuevas potencias imperialistas como Italia o las de los viejos imperios como el Austro-húngaro o el Ruso por regiones de Europa Oriental o remanentes del decadente imperio turco, esto conducirá a partir de la última década del siglo XIX a un juego continental de alianzas cambiantes crecientemente orientada hacia fines militares <sup>15</sup>. Ello acelerará el armamentismo y la construcción de armas mucho más mortíferas que las anteriores, como grandes cañones y buques acorazado, granada o ametralladoras de gran poder de fuego (Derry y Williams, ObCit: 700-709).

Fuera de Europa, el caso estadounidense tuvo la gran particularidad de que su dinamismo económico a lo largo de prácticamente todo el siglo XIX “largo” (al decir de Hobsbawm u Ocampo para incluir la pre-guerra del siglo XX), estuvo ampliamente centrado en su mercado interno, especialmente desde la Guerra de la Secesión <sup>16</sup>, siendo fuertemente reforzado por las grandes inversiones inglesas y de otros países europeos, o la importación inicial de tecnología y maquinaria del mismo origen. Este fenómeno se correspondía a su vez, con una débil y muy variable participación en las cuestiones mundiales (que cambiaba mucho con los distintos gobierno como, por ejemplo, entre las presidencias de McKinley o Theodore Roosevelt o McKinley y la de Wilson), con la salvedad particular del área geográfica más referida a los intereses inmediatos de su capitalismo nacional (notas 17 y 19).

Este carácter principalmente autocentrado del capitalismo estadounidense de la época, se debió a varios factores, como el aislamiento geográfico en relación a Europa, la enorme amplitud territorial adquirida por anexión o compra de territorios vecinos, una

---

<sup>15</sup> En estas cuestiones coinciden autores como Lenin, Sombart, Kennedy, Hobsbawm o Stone en obras citadas.

<sup>16</sup> Como resultado de ese desarrollo “hacia adentro”, la participación de las exportaciones en el PNB bajaron del 14 %, en 1800, al 9 % en 1820 y al 6 % en 1900 (Adams, 1979, p.124). Hasta la Guerra de Secesión, el Sur esclavista hizo la mayor parte de las mismas (algodón bruto a Inglaterra) y, solo hasta bien entrado en siglo XIX, el Oeste agrícola lo relevó del primer lugar, del que solo fue relegado por lo productos manufacturados a partir de la Primera Guerra Mundial (*US Bureau of the Census, Historical Statistics of the United States. Colonial Times to 1970, Bicentennial Edition, Part 2, .....*). En cuanto a la exportación privada de capitales (uno no los rasgos centrales del capitalismo monopolista-imperialista), no destacaron hasta la “Gran Guerra”, ya que en 1913 las inversiones estadounidenses de cartera en el exterior, eran diez veces inferiores a las británicas y solo una tercera parte de las francesas (Kindleberger, 1988:....), mientras que la inversión directa estaba centrada principalmente en área inmediata de influencia (Área del Caribe y México), aunque en el propio México, la inversión europea aún superaba claramente a la estadounidense (.....).

población completamente incorporada a la economía mercantil a partir de una colonización agraria de inmigración europea y venta de tierras a precios simbólicos, la enorme magnitud y variedad de recursos naturales, el papel fundamental del ferrocarril, la magnitud del proteccionismo arancelario elevada del 40 al 57 % entre 1861 y 1908 el vertiginoso crecimiento de la gran empresa y la productividad del trabajo. Todo ello conformará un mercado interno en constante crecimiento, una mayor rentabilidad capitalista que la de los países europeos y una gran atracción de capital extranjero que superaba ampliamente a las exportaciones propias de capital<sup>17</sup>. Esto condujo a un muy particular tipo de inserción en las relaciones internacionales que, según Keenedy (Op cit;397) hizo EEUU fuera ya entonces “una gran potencia” (la primera del mundo en términos industriales y de producto por habitante), a pesar de no ser aún “parte del sistema de las grandes potencias”. Cuestión aparentemente paradójal, pero que se derivaba directamente del carácter principalmente regional de sus intereses económicos internacionales, aún centrados (además de Canadá) en el área más contigua del Caribe, América Central o la frontera mexicana.<sup>18</sup>

A partir de la última década de los años 90s, la carrera imperialista y militarista europea coincidirá con la agudización del conflicto social en el continente. Ambos fenómenos se darán en la coyuntura del tránsito del periodo deflacionario relativamente depresivo posterior a la crisis de 1873, al período de auge iniciado a finales del siglo (Hobsbawm, Stone o Cole, Obras Citadas). En lo que hace al movimiento obrero, tal cambio de coyuntura histórica será la del pasaje de un periodo de ascenso del salario real por la caída del precio de los alimentos, a otra de fuerte elevamiento del gasto militar y estancamiento o caída salarial, con la consiguiente agudización de la lucha de clases y la contraposición del

---

<sup>17</sup>Sobre las cuestiones económicas generales del desarrollo estadounidense, aparte de lo señalado en la nota 17, véase principalmente Adams (.....). Waller (.....) sobre los niveles de protección arancelaria y Kindleberger (.....) sobre la rentabilidad de la inversión extranjera.

<sup>18</sup> Como prueba de que EEUU no era parte todavía del sistema de las grandes potencias, Kennedy (.....), dice que las principales potencias europeas esperaron a 1898 para elevar sus representaciones consulares en ese país al rango de embajadas (ObCit:...). En cuanto a la importancia central para EEUU del área del Caribe en esta época, en información estadística permite derivarla principalmente de la demanda de productos tropicales para su mercado interno, especialmente de Cuba (azúcar y tabaco) o de café, caucho natural y frutas tropicales de otros países de América Central y el Caribe. En América del Sur solo destaca Brasil (café o caucho), aunque a un nivel general inferior al de Canadá y Cuba y, sorprendentemente, superior al de México (*US Bureau of the Census*, ObCit:.....). En lo que hace a su participación en los asuntos chinos o la anexión de Filipinas heredada de España, ello parece haber tenido más que ver con la protección del comercio nacional (comercio de puertas abiertas) y el tráfico marítimo ante una posible exclusión por las potencias europeas o Japón, que con la existencia de importantes intereses en China o menos en Filipinas, esta última también productora de azúcar (Ver .....

internacionalismo pacifista inicial del movimiento obrero (Cole, ObCit: ..... ) al nacionalismo militarista de las potencias imperialista; fenómeno que tendrá sus principales centros de colisión en países como Rusia o Alemania.

### **Ib. La Primera Guerra en sí misma.**

El estallido de la Primera Guerra Mundial fue precedido desde por un conjunto de alianzas militares entre en las cinco grande potencias imperiales de Europa (Gran Bretaña, Francia, Prusia ya convertida en Alemania, Rusia y Austria-Hungría) en las que nunca participó Estados Unidos <sup>19</sup> y estuvo ampliamente centrada en los asuntos europeos y las colonias extracontinentales de Europa. El proceso de alianzas militares comenzó tempranamente en 1879 con la alianza de los imperios centrales (Alemania y Austro-Hungría) que prácticamente se mantendría hasta el comienzo de la Primera Guerra, la que se constituyó inicialmente contra Rusia primero, y más junto a la advenediza Italia, contra Francia, mientras gran Bretaña permanecía principalmente ocupada en sus intereses coloniales extraerpeos. Pero el conjunto de conflictos coloniales periféricos y extracontinentales sacudieron cada vez más al mundo europeo a partir de Europa Oriental y el Medio-Oriente por los despojos del Imperio turco (Rusia, Austro-Hungría, Gran Bretaña, Francia y crecientemente Alemana con construcción del ferrocarril Berlín-Bagdad; el reparto casi completo de Africa a partir de la conferencia de 1885 Berlín que condujo al nuevo imperio alemán en ese continente; las disputas de GB con Rusia por Asia Central, con Francia por el sudeste Asiático y partes de Africa, entre Alemania y Francia apoyada por GB por el control de Marruecos o la pugna por el note del Lejano Oriente entre Rusia y naciente Japón en la guerra de 1905.

Aunque este tipo de conflictos tuvieron distinto signo y tuvieran antagonistas cruzados entre sí, el elemento ms común de los mismos fue la participación directa o indirecta de GB en casi todos ellos, la creciente participación económica y miliar alemana, el gran desarrollo de su marina de guerra y el temor que esto despertaba en el imperio en Londres. El resultado de ello fue la constitución de una gran alianza militar entre Francia, Rusia y finalmente Gran Bretaña (tras su “entente” con Francia en 1904) para contrarrestar el

---

<sup>19</sup> Sobre alianzas militares y conflictos previos al estallido de la gran guerra, Kennedy, Ob Cit:398.408 y Stone; Op. Cit. cap 4, seccion 1. Para la aportación de combatientes por las colonias y dominios británicos, J.L. Míege, Expansión europea y colonización; Nueva Clío, Barcelona, 1985, pags. 126-126.

creciente poderío alemán (Italia cambiaría de bando para sumarse a este bloque), mientras que la alianza de las potencias centrales incorporaría a Turquía y a Bulgaria.

Todo esto llevaría a mediados de 1914 al estallido de la gran guerra europea entre dos grandes bloques enfrentados: por un lado, los aliados de la Triple Entente (Gran Bretaña, Francia y Rusia), y por el otro, las potencias de la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría y el imperio turco), que terminarían incorporando a la gran mayoría de los países del continente con la excepción de los escandinavos, España y Suiza. También sería importante la participación de las colonias y dominios de las metrópolis coloniales, especialmente las británicas que enviarían una gran cantidad de combatientes y otros recursos (India, Canadá, Australia y Nueva Zelanda aportaron juntos más de dos millones de soldados).

La guerra europea fue particularmente larga y mortífera, consistiendo en lo fundamental en una guerra de posiciones que conjugaba dos tipos de confrontación bélica<sup>20</sup> relativamente diferentes. La terrestre, cuyo instrumento principal ofensivo provenía sobre todo de grandes baterías de artillería pesada de muy baja movilidad y disparo indirecto, operando bajo una coordinación central y sobre la base del nuevo tipo de servicios de información suministrados por la observación y la fotografía aérea, a la que se le sumaban nuevas ametralladoras y granadas. En el plano defensivo, la guerra terrestre recurrió en lo fundamental a grandes extensiones fijas de trincheras y túneles fortificados para impedir el avance de las tropas enemigas, ya que la caballería había pasado a ser un arma obsoleta y todavía no era la hora de los tanques de guerra; y b) Una guerra naval de bloqueo para impedir el abastecimiento marítimo de armas, materias primas y alimentos, que se basaba en dos tipos de armamentos fundamentales: los grandes barcos acorazados y las primeras generaciones de submarinos que constituían el arma más peligrosa la base de la marina alemana.

En términos generales la guerra tuvo dos grandes etapas. Una primera, de lejos la más larga, extendida hasta abril de 1917 (declaración de guerra de Estados Unidos), aunque la intervención estadounidense solo sería decisiva en los últimos meses de la guerra (1918) cuando se materializa plenamente la incorporación de tropas y todo el potencial militar y económico estadounidenses. La intervención estadounidense, tuvo lugar en momentos

---

<sup>20</sup> Sobre un balance las ventajas y desventajas estratégicas de ambos bandos, P. Kennedy, Ob. Cit., págs. 409-438. Sobre la tecnología militar de la época Derry y Williams, Ob. Cit. T. I, Vol. 2, págs. 731-735; sobre el nuevo tipo de artillería e información, D. Edgerton, Innovación y tecnología, Crítica, Barcelona, 2007:191-192;

extremadamente inciertos en cuanto al desenlace de la guerra, porque si bien Alemania estaba perdiendo fuerza en el bloque marítimo por las nuevas tácticas de guerra antisubmarina, y su población y economía de guerra comenzaba a padecer muy agudamente el bloqueo enemigo, el estallido de la Revolución Rusa <sup>21</sup> y la paz de Brest Litovzk significo el retiro de Rusia de la guerra, grandes ganancias territoriales en el Este y la posibilidad de desplazar todo su potencial bélico al frente occidental.

La derrota de Alemania y Austro-Hungría tuvo consecuencias desastrosas para esos países. Alemania fue prácticamente destruida y su población sufrió un golpe formidable. Pero los resultados de la Gran fueron también desbastadores para el conjunto de Europa con la excepción relativa de los países neutrales. En ese sentido puede ser considerada con el primer gran capítulo de la autodestrucción de Europa que sería luego complementado por el segundo y aún más provocado más adelante por la Segunda Guerra Mundial. Pero a ello se le sumaron otras tres consecuencias geopolíticas y sociopolíticas fundamentales, como fueron la constitución de la Unión Soviética y el posterior “Campo Socialista”, el primer gran salto de Estados Unidos en camino a convertirse en gran superpotencia capitalista mundial y los comienzos del derrumbe del sistema colonial y consiguiente desarrollo de los movimientos nacionalistas de liberación nacional en el mundo periférico. O sea, el embrión del Orden mundial de la segunda potguerra.

En lo que hace a las consecuencias inmediatas para Europa, esta primera autodestrucción que provocó enormes pérdidas humanas (muy por encima de las diez millones de personas entre muertos y mutilados (Aldcroft, 1989:..), de infraestructura física y de capital acumulado, en el continente más importante del mundo y centro por siglos de la actividad industrial, financiera y política mundial. Debido a ello, la economía europea sufrió un gran desplome de su producto interno bruto e industria manufacturera que algunos autores sitúan (toda Europa) entre ocho y diez años de caída desde los niveles de preguerra hasta los años de la recuperación del mismo nivel (Pinder, 1976:..) <sup>22</sup>. Esto también afectaría al sistema

---

<sup>21</sup> .....

<sup>22</sup> La pérdida de posiciones de Europa en la producción mundial, tuvo como contrapartida el ascenso de Estados Unidos y Japón (alineados con el bando triunfador y sin perdidas físicas y humanas importantes), o de países europeos neutrales como los escandinavos y Suiza.

monetario internacional centrado en el Banco de Inglaterra y el fin de hecho del patrón oro, que nunca pudo restablecerse realmente del impacto de la guerra<sup>23</sup>.

Esto afectó especialmente a la principal potencia industrial de Europa (Alemania) y su socio austríaco, destruyó los viejos imperios alemán, austrohúngaro, ruso y turco. Pero también sentó las bases económicas y sociales de la Revolución Rusa y del fascismo, mientras a su vez, los EEUU entraban directamente al centro principal de los acontecimientos europeos y mundiales, tras más de un siglo de aislacionismo económico y político relativo y de desarrollo económico muy autocentrado. Solo a partir de la “Gran Guerra”, los Estados Unidos (deudor de Inglaterra y Europa hasta entonces), pasó a ser un gran exportador de capital (Marichal, 2010;...), a través de los grandes préstamos a Europa en guerra o en reconstrucción, lo que lo convertirían abruptamente en el gran acreedor y el principal sustento económico de la recuperación de la recuperación breve y tardía del capitalismo europeo durante la década siguiente.

### **Iic. Las consecuencias históricas y geopolíticas inmediatas de la guerra.**

Tras la “Gran Guerra”, Europa fue sacudida por todo tipo de grandes convulsiones: marasmo económico, hiperinflación, pandemia de influenza (gripe española) que mató a millones, reparaciones de guerra impagables impuestas por el tratado de Versalles, sublevación espartaquista y demás levantamientos de posguerra, agresiones de Francia a Alemania por el cobro de las reparaciones, destrucción de la República de Weimar que llevaría posteriormente al triunfo del nazismo (Klein, 1970:...), agresión de Italia a la joven Yugoslavia por Trieste que llevará a Mussolini al poder en 1923, conflictos territoriales entre Polonia y Checoslovaquia o entre la “pequeña entente” de Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia con apoyo de Francia contra Hungría (Seton-Watson, 1937). Pero además, la guerra civil rusa de 1918-1921, con la derrota de la intervención extranjera dirigida por Francia e Inglaterra aliada al Ejército Blanco, que consolidará políticamente a la Unión Soviética y sancionará el desconocimiento de la deuda externa de Rusia contraída sobre todo con Francia.

Paradójicamente, terminada la guerra de la que había salido victorioso, Estados Unidos retornaría al relativo aislamiento internacional anterior, autoexcluyéndose de participar en la

---

<sup>23</sup> Para Pinder (1976:...) los infructuosos esfuerzos de Banco de Inglaterra por restaurar el sistema monetario y financiero de Inglaterra basados en el patrón oro, el predominio de la *City* o la paridad con el dólar, no hicieron otra cosa que sobrevalorar la Libra Esterlina a costa de la pérdida de la competitividad de la industria británica y el incremento del desempleo.

Liga de las Naciones creada por iniciativa de su propio presidente Wilson o restableciendo los altos niveles de proteccionismo comercial anterior, como resultado de la presión de la gran empresa norteamericana aun escasamente involucrada en las cuestiones mundiales o de una opinión pública cansada de los embrollos europeos (Parker, 1982:...). Este neoisolacionismo estadounidense, coincidió con uno de los periodos de mayor crecimiento económico del país (más del 4 % anual en los años 20s) y relativo bienestar social (aunque sin inclusión de los agricultores y poco de los obreros), basado casi exclusivamente en el mercado interno y el *laissez faire*, bajo una impronta cultural conservadora y anticomunista alimentada por la agitación antibolchevique de los nuevos medios de comunicación (radio, cine, etc.). La base tecno-económica del auge será el primer despliegue del fordismo<sup>24</sup> como fenómeno dominante, junto a la innovación tecnológica permanente y a un sistema bancario y de crédito moderno, que financiará la elevación de la demanda<sup>25</sup>, aunque a un nivel exclusivamente nacional. Dada la declinación de Europa, Estados Unidos alcanzará entonces una enorme superioridad económica mundial (de implantación del fordismo treinta años antes que Europa Occidental o Japón), sin que ello aún se expresara en hegemonía mundial debido a la política aislacionista del país. Pero este proceso será interrumpido por la crisis de 1929 y la posterior depresión, que afectará sobre todo al sistema financiero en el muy largo plazo (hasta bastante después de la Segunda Guerra Mundial), dará lugar una a una gran

---

<sup>24</sup> Por fordismo en sentido amplio, entendemos la conjunción de diversos fenómenos tecnológicos, económicos, sociales y políticos, que dieron lugar a una nueva estructura productiva y a un nuevo régimen de dominación político-social (Gramsci, 1975:...). Al nivel tecnológico, fue la combinación de la ingeniería mecánica de armado de bienes duraderos a partir de piezas estandarizadas e intercambiables (Landes, 1979:...), con división taylorista e intensificación del trabajo en torno a la línea de montaje del piso de fábrica y a la división departamental de la empresa. A nivel económico, esto permitió la moderna producción “en masa”, el elevamiento muy grande de la productividad del trabajo, de la rentabilidad empresarial y del salario, así como a una reducción muy importante de precios de los productos y de su consumo masivo, lo que fue favorecido, además, por la modernización del sistema bancario, la reducción de las tasas de interés y las ventas a plazos. Otro de sus aspectos principales, fue el establecimiento de un nuevo sector productivo central en torno al automóvil y el complejo de nuevos productos de consumo duradero que dio lugar, así como a las materias primas, fuentes de energía e infraestructura física requeridos para producir y utilizar los nuevos bienes. En el plano social, dio lugar al elevamiento del nivel de vida de los trabajadores y consumidores beneficiados, que se tradujo en el fortalecimiento del sistema social existente y la hegemonía de la clase dominante.

<sup>25</sup> Parece ser que la sobreexpansión del crédito al consumo de bienes duraderos (automóviles, vivienda, electrodomésticos etc.) más allá de la capacidad de pago de los consumidores de menores ingresos derivados del empleo y el salario, fue una de las principales causas la crisis de 1929 (Hobsbawm, 2004), como parte de la sobreacumulación general de capital de entonces. Este fenómeno será también uno de los aspectos importantes de la crisis actual originada en Estados Unidos, conforme veremos.



depresión en el país que se trasladará rápidamente a Europa poniendo fin a su breve recuperación de 1925-1929, y que abrirá paso a las reformas del *New Deal* de Roosevelt.

Las razones de la traslación de la crisis estadounidense de 1929 a Europa, obedecieron fundamentalmente a razones cíclicas y financieras muy poderosas<sup>26</sup>. El derrumbe de Europa iniciado durante la guerra, conllevó la destrucción del sistema monetario mundial basado en el patrón y el consiguiente debilitamiento de la City Londinense, una enorme traslación de riqueza dineraria y empresarial a Estados Unidos como pago de las deudas de guerra, una gran demanda de productos básicos, alimentos y productos industriales que también favoreció a América Latina y demás países periféricos proveedores y, en particular, de financiamiento, que se vio obligada a solicitar pagando altas tasas de interés. Esto determinó una drástica reversión de la dirección de los flujos del capital entre Europa y Estados Unidos que convirtió a este último país de deudor internacional en 1914, en el gran acreedor mundial en general y, en particular de Europa, que la recuperación europea, así también como el enorme embrollo del pago de las reparaciones alemanas, pasara a depender del dinero y de las políticas del gobierno estadounidense.

Como consecuencia de ello el capital estadounidense fluyó casi ininterrumpidamente a Europa hasta 1928, cuando la gran burbuja especulativa de Wall Street no solo comenzó a retener en Estados Unidos al capital-dinero antes dirigido a Europa, sino también a atraer a gran escala al propio capital-dinero europeo tan necesario para el sostenimiento de la reparación continental. Como resultado de ello, la crisis de Wall Street y consiguiente derrumbe de la economía estadounidense rompió tanto la cadena internacional de pagos como al propio comercio internacional, condiciendo al mundo de cuasiautarquía comercial, enorme colapso financiero generalizado y fuerte intervencionismo estatal en casi todos los aspectos de la vida económica y social.

Entre la crisis de 1929 y la Segunda Guerra Mundial, como resultado de los fenómenos expuesto, el mundo volvió a sufrir grandes cambios: 1) Se acentuó el proteccionismo comercial e inició el control de cambios, en un contexto de declinación del comercio internacional y de los movimientos internacionales de capital (Pinder, 1976); 2) Tuvo lugar la rápida industrialización rusa basada en la industria pesada, el acero, el cemento,

---

<sup>26</sup> Para seguir la secuencia completa de los acontecimientos que explican el nuevo tipo de relación que se estableció entre Estados Unidos y Europa entre la primera guerra y el dinamismo de la economía europea, véase Marichal, Ob Cita, pags 87-122.

la maquinaria pesada e industria bélica o la energía (Chambre, 1971:...), incluida la nuclear desde la posguerra, en un proceso paralelo al despliegue de la revolución china; 3) Bajo el nazismo, Alemania construyó una poderosa economía de guerra contra la Unión Soviética (o URSS indistintamente) y los triunfadores europeos de la primera guerra; 4) Comenzó el crecimiento acelerado de la economía japonesa y la expansión imperialista del país hacia Manchuria, China, el Pacífico y las colonias francesas, inglesas y holandesas del sudeste (Takajusa, 1990:...; Hall, 1985:...); y 5) Inició la industrialización sustitutiva en América Latina. O sea de un conjunto de sucesos que llevarían a la Segunda Guerra Mundial como directa continuación de una primera guerra inconclusa en términos de relaciones de fuerza entre las grandes potencias.

## **II. El gran ciclo histórico abierto por la primera guerra como parteaguas del siglo XX.**

### **II.a. La Segunda Guerra Mundial, el mundo bipolar y el capitalismo fordista-keynesiano.**

Como resultado del conjunto de los procesos mencionados y tras el prólogo que significó la guerra civil española y la derrota de la República por el franquismo apoyado por los países fascistas, se desencadenó en 1939 la Segunda Guerra Mundial a partir de la invasión alemana a Polonia. La segunda guerra fue, de hecho, una continuación de la anterior, en cuanto intento de revancha de Alemania, ahora aliada a Italia y Japón; pero tuvo un alcance territorial bastante más amplio (incluyó a Asia Oriental, el Pacífico y África del norte además de Europa) y mucho más sociopolítica e ideológica, porque contrapuso al fascismo <sup>27</sup> con el comunismo y la democracia liberal representativa. Pero en la medida en que se utilizó armas mucho más poderosas y mortíferas (bombarderos, tanques, cañones, ametralladoras, acorazados y submarinos e incluso bombas nucleares), provocó también un impacto mucho

---

<sup>27</sup> Para una distinción y categorización de los movimientos reaccionarios anticomunistas y antiliberales de derecha, usualmente llamados fascistas, puede verse (Hobsbawm, 2004). Conforme el autor, la diferencia fundamental del fascismo con los regímenes “autoritarios o conservadores de viejo cuyo”, o con los que denomina “orgánicos” (de institucionalización de las jerarquías sociales en torno a estamentos), es que la derecha fascista recurre a la movilización violenta desde abajo de amplios sectores de la población en torno a liderazgos nacionalistas, apoyándose en “el resentimiento de los humildes en una sociedad que los aplastaba entre el gran capital por un lado, y los movimientos obreros en ascenso por otro”.

mayor en la población (cuatro o cinco veces más víctimas humanas, mutilados o desarraigados que la primera guerra), la infraestructura física y la propia economía, afectando trágicamente una vez más a Europa (especialmente a Alemania y la URSS) pero ahora también a Asia Oriental, sobre todo a China y Japón. Habría que agregar también, que esta segunda guerra tuvo consecuencias sociales, económicas y geopolíticas mundiales, más profundas y duraderas que las anteriores, como veremos.

Si bien la Segunda Guerra Mundial<sup>28</sup> tiende a considerarse como un único gran evento histórico, esto es solo parcialmente cierto, en cuanto al agrupamiento internacional de los bandos participantes y sus orientación político-ideológico (potencias totalitarias de derecha contra la alianza entre democracia liberal y comunismo). Pero no lo es tanto, en cuanto a la localización espacial de la guerra y el protagonismo central de las naciones involucradas, salvo la tardía intervención de Estados Unidos en ambos espacios. A este nivel cabe diferenciar entre: a) la guerra europea y del Atlántico (que confrontó a Alemania y sus aliados, primero contra Inglaterra y la Commonwealth, posteriormente a la URSS (parte principal de la guerra) y finalmente contra Estados Unidos, b) La guerra de Asia Oriental y el Pacífico, en la que Japón enfrentará a China y después a Estados Unidos, con participación marginal de otros países. El elemento común a ambas guerras fue, junto a la declinación de Europa y del durísimo golpe a Japón, el ascenso en internacional en primer lugar de Estados Unidos y de la Unión Soviética, y luego de China (aliada inicialmente a la Unión Soviética dentro de lo que se llamaría Campo Socialista).

La guerra propiamente europea fue precedida por el rearme alemán o las anexiones de Austria o Checoslovaquia por los nazis. Pero formalmente, como vimos, estalló a partir de la invasión nazi a Polonia, aliada de Inglaterra y Francia y muy opuesta a Rusia<sup>29</sup> y de la declaración de guerra a Alemania por los aliados de Polonia en septiembre de 1939<sup>30</sup>. Desde

---

<sup>28</sup> Sobre la Segunda Guerra Mundial, nos apoyamos sobre todo en Hobsbawm (2004) y en distintas entradas de Wikipedia, considerando en este último caso, que el portal hace una descripción bastante precisa y documentada, especialmente en desenvolvimiento de la guerra, su cronología y otras entradas utilizadas en esta parte del artículo.

<sup>29</sup> Polonia era uno de los países más grandes y poblados de Europa y el de la mayor población judía del continente. Era además un país históricamente anti-ruso (y también anti-alemán), por haber sido sometido por siglos al imperio zarista o al prusiano, y se benefició de las concesiones territoriales que debió hacer la Revolución Rusa para preservar su subsistencia y del desmembramiento de Alemania tras la Primera Guerra.

<sup>30</sup> Independientemente de sus objetivos expansionistas mucho más amplios, las demandas alemanas sobre territorio polaco, checo o húngaro, fueron justificadas entonces por la existencia en esos países

entonces, la guerra se generalizó en Europa, África del Norte e incluso partes de Oriente Medio, desplegándose en tres etapas distintas. La primera concluyó con la ocupación de casi toda Europa continental y central por Alemania culminando en Francia, lo que llevaría al establecimiento del gobierno colaboracionista de Vichy con oposición del general de Gaulle y su llamado a la resistencia, en la que jugaría un papel paralelo (aunque más débil) que la posterior resistencia “partisana” de los comunistas franceses, italianos, yugoeslavos o griegos. A su vez, la ocupación de Francia aislaría a Gran Bretaña dentro de Europa, dejándolo como único país continental (aunque insular) combatiente contra la expansión alemana<sup>31</sup>.

La segunda etapa de la guerra europea comienza con la invasión alemana a la URSS en 1941, que abrió el principal frente de lucha por la extensión del frente bélico, fuerzas involucradas y la cantidad de bajas humanas y destrucción física<sup>32</sup>. Tras una serie de triunfos iniciales alemanes, el curso de la guerra cambiará completamente tras la batalla de Stalingrado (fines de 1942 e inicios de 1943), la más grande y mortífera (por mucho) de la Segunda Guerra. El triunfo soviético en Stalingrado desencadenará la contraofensiva rusa que destruirá al grueso del ejército alemán y culminará en la ocupación de Alemania Oriental. Finalmente, la tercera etapa, fue la intervención estadounidense, efectivizada hacia mediados de 1942 que en sus comienzos no implicaría tanto una aportación masiva de tropas terrestres salvo en áreas periféricas como África del Norte o el sur de Italia, sino más bien de equipo

---

de importantes poblaciones alemanas o de habla alemana arrebatadas a Alemania o a Austria (en este último caso por la disolución del imperio austro-húngaro) por el tratado de Versalles. Junto a la denuncia de las reparaciones de guerra, la recuperación de esos territorios había sido una de las demandas originales del Partido Nazi.

<sup>31</sup> Esto era así, porque siete días antes de la invasión a Polonia, Hitler firmó un tratado con Stalin de no agresión, llamado Molotov-Von Ribbentrop, que neutralizaba la posible acción soviética, y establecía cláusulas secretas que acordaban la división de Polonia entre ambos países y establecían esferas mutuas de influencia en Europa Oriental. Ello le permitió a Alemania postergar año y medio su objetivo central de atacar a la URSS, tras haber consolidado posiciones en el frente occidental.

<sup>32</sup> Alemania lanzó contra la URSS bastante más de la mitad de sus tropas (más de 3.5 millones inicialmente, que amplió con el tiempo) y de su capacidad militar en blindados y aviones de guerra. Cuando se dio el desembarco aliado en Normandía, Alemania tenía entre el 85 y el 90 % de sus fuerzas combatiendo en el frente oriental tratando de resistir la contraofensiva rusa. Como resultado, las víctimas de la Unión Soviética, aventajaron con mucho a las de los demás países (8.7 millones de militares y 18.5 millones de civiles seguida por China en Asia (1.3 y 10 millones respectivamente) y por Alemania (3.2 y 3.3 respectivamente) sobre un total mundial estimado de 62,8 millones de personas según Wikipedia (voz “Segunda Guerra Mundial”). A diferencia de estos países tan desangrados por la guerra, Francia tuvo sólo 800,000 muertos, Estados Unidos 500,000 y Gran Bretaña menos de 400,000.

militar, dinero y bombardeo sistemático de cuarteles y ciudades enemigas. La aportación de tropas terrestres sería mucho mayor al final de la guerra y culminada en el famoso “Día D” (desembarco de Normandía) que se beneficiaría de la ausencia del grueso del ejército alemán completamente atascado en el frente oriental.

En Europa, la guerra y la derrota de la Alemania nazi, condujeron también a una enorme pérdida de vidas humanas, destrucción de ciudades e infraestructuras básicas de la vida económica y social, disgregación del tejido social y poblaciones errantes por falta de viviendas y alimentos (enormes hambrunas), dentro de un contexto más general de grandes desplazamientos de población y limpiezas étnicas (de expulsión, sobre todo, de minorías alemanas). Pero también, sobre todo en Italia y Francia, de un clima de rebeldía y violencia social muy grande, como el impulsado por los ex partisanos o campesinos u obreros desocupados, manifestado no solo en múltiples ocupaciones espontáneas de tierras o de fábricas y por grandes movilizaciones sociales, sino también en agresiones e incluso asesinatos contra policías, aristócratas, empresarios o incluso sacerdotes, sobre todo, cuando eran acusados de haber colaborado con el fascismo (Lowe, 2012). Esto se expresó en fenómenos políticos como el gran crecimiento electoral de los partidos comunistas o el estallido de la guerra civil griega.

En el aspecto asiático de la Segunda Guerra, también pueden observarse etapas muy diferenciadas.

1) Como antecedente, la expansión imperial de Japón comenzada antes del estallido formal de la guerra mundial: ocupación de Corea y Formosa (hoy Taiwán) en 1911, la ocupación en 1931 de Manchuria (Manchukuo por los japoneses),

2) La invasión de China (1937) que generó como contrapartida el frente único defensivo de comunistas y anticomunistas del Kuomintang. Esto le permitió al comunismo chino pasar de una guerra civil agraria entonces a la defensiva, a conformar la fuerza principal de la resistencia antijaponesa, incluso beneficiaria de parte del apoyo de EEUU para derrotar a Japón. El fortalecimiento del Partido Comunista Chino durante esta guerra, fue un elemento clave que le permitió acumular las fuerzas políticas militares suficientes para (tras la derrota de Japón en 1945) vencer al Kuomintang y acceder al poder en 1949.

3) Con la firma del tratado tripartito constitutivo “del Eje” entre Alemania, Italia y Japón (1940), y la confianza en el triunfo de Alemania e Italia en Europa, Japón decidió ocupar las

colonias inglesas, holandesas y francesas del sudeste asiático, tratando de imponer un “Nuevo Orden en el Asia Oriental. Para hacerlo, invadió la Indochina francesa (actual Vietnam), lo que provocó el rechazo total de Estados Unidos (exigencia de retiro inmediato de Indochina y China) bajo pena de cortar la venta de materiales estratégicos como chatarra de metales y petróleo, imprescindibles para el esfuerzo japonés de guerra.

4) Ante esa situación, Japón atacó a Estados Unidos (Pearl Harbor, diciembre 1941) y comienzo de la Guerra del Pacífico, ocupando las principales islas oceánicas y acelerando la búsqueda de materias primas mediante la conquista casi inmediata de Filipinas, Hong Kong, Singapur, Indonesia y Birmania (Hall, 1985), para conformar su enorme y efímero imperio colonial (la llamada “Gran Esfera de Coprosperidad” de Asia Oriental). Pero para ello, debió combatir simultáneamente en muchos frentes, lo que condujo a una posición insostenible que culminó con la derrota final de 1945, tras la ocupación de Manchuria por el ejército soviético y el bombardeo nuclear de Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945.

Todo ello resultara: a) En el pleno y definitivo involucramiento de Estados Unidos en el conjunto de las cuestiones mundiales b) En el derrumbe económico y político de Japón y la desaparición de su imperio colonial; c) En la recuperación por China de los territorios ocupados por Japón, el triunfo de la revolución china, el impulso a otros procesos revolucionarios de la región y a la conversión del país más poblado del mundo ahora comunista, en gran potencia asiática primero y mundial después; y d) En el mayor despegue histórico del movimiento anticolonial asiático encabezada por la India, que resultó tanto de la postración de los viejos imperios coloniales, del “asiatismo” promovido por Japón<sup>33</sup> o de la influencia de la Unión Soviética y la China Roja.

A partir de los cambios acumulados en ambas guerras, EEUU pasará a ser la única gran potencia del mundo capitalista por su enorme fuerza económica, financiera, política y militar. En 1945 el país contaba con un producto bruto más del 60% del total de las otras 15 economías más fuertes del planeta (Marichal, 2010), las dos terceras partes de la capacidad industrial y las tres cuartas partes del capital invertido en el mundo (Hobsbawm, 2004), además de su abrumadora supremacía militar reforzada por su monopolio nuclear. Esto se

---

<sup>33</sup> La idea-fuerza que utilizó Japón para tratar de justificar su imperialismo, fue la de “Asia para los asiáticos” (Hall, 1985), que tendría cierta influencia sobre intelectuales y políticos de los países colonizados de Asia.

apoyará en un aparato productivo fordista reconvertido a las necesidades de la guerra primero y de la posguerra después, una gran capacidad científica, tecnológica y empresarial, el papel internacional del dólar y su posición financiera mundial, o un Estado institucionalmente fuerte, en gran parte heredero de los logros del *New Deal*. La entrada de EEUU como *prima donna* en Europa y en los asuntos mundiales, ya se había dado en la Primera Guerra, como vimos. Pero esta vez ya no tendría vuelta atrás, no solo por los nuevos intereses económicos mundiales de EEUU, sino también por el desafío comunista. Pero la Unión Soviética también se había convertido en gran potencia económica, política y militar, basada en una poderosa industria pesada y desde 1949<sup>34</sup> en un equivalente poder nuclear, con enorme presencia política y militar en Europa, alianza con China en Asia y partidos comunistas que peleaban el poder en varios países europeos y asiáticos. Esto llevará a una relación de poder que conducirá al Mundo Bipolar de la Guerra Fría basado en el equilibrio nuclear, que prevalecería de hecho sobre la autoridad formal de la Organización de las Naciones Unidas, establecida después del fin de la guerra.

Para contener la expansión comunista mundial, Estados Unidos construirá un cerco estratégico en torno al Campo Socialista de asistencia económica, apoyo político y bases militares. En Europa, serán el Plan Marshall, la OECD o la OTAN (que junto a los primeros basamentos de la Unión Europea), serán la base institucional del relanzamiento posterior de Europa Occidental. Lo mismo hará Estados Unidos en Japón<sup>35</sup> y demás aliados de Asia Oriental o futuros “Tigres Asiáticos”; o con Israel en Oriente Medio más tarde (Benz y Graml, 1982). Tales políticas de “acumulación primitiva de capital” de nuevo tipo, cambiarán o dejarán de existir, cuando estos países se conviertan en competidores de Estados Unidos<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> Si bien la paridad nuclear de la URSS se alcanzará cuatro años después, este retardo no tendrá efectos inmediatos entre ambos contendientes, por el gran involucramiento de EEUU en resolver sus problemas internos inmediatos (Adams, 1979, 350-361) o las tareas más urgentes de la estabilización y reconstrucción de Europa (Hobsbawm, 2004; Lowe, 2012) y Asia Oriental.

<sup>35</sup> La ocupación militar del Japón por EEUU, impulsó reformas económicas y sociales progresistas, como la desmilitarización de la economía, la introducción de tecnología avanzada, el impulso a la competencia, la reforma agraria o la legalización de los sindicatos. que junto a los grandes gastos de las fuerzas de ocupación en el país y el incremento de las exportaciones en la guerra de Corea (Takajusa, 1990), impulsaron el crecimiento económico ulterior. Como vimos, el fuerte apoyo de EEUU también se repetirá en Corea del Sur (Haggard y Moon, 1993) o en Taiwan (Clough, 1991), donde también constituirá una muy importante base del despliegue económico posterior.

<sup>36</sup> La organización institucional de la gobernanza mundial de la posguerra, se basó en dos pilares fundamentales. a) La economía mundial capitalista creada en 1944 en Bretton Woods (sin participación de la Unión Soviética por su no ratificación del acuerdo), a partir de un sistema

Una de las consecuencias más importantes de la segunda posguerra, será el “Estado benefactor” o “Social” de Europa Occidental, como parte del auge económico de los “años dorados” del capitalismo (Maddison, 1986; Hobsbawm, 2004), que coincidirá con el crecimiento económico de la mayoría de los países del mundo, incluyendo a gran parte del “Tercer Mundo”<sup>37</sup>. El Estado benefactor resultó básicamente de cuatro grandes fenómenos históricos: a) La difusión del fordismo en la base de la producción mundial, introducida por EEUU en los principales países capitalistas a partir de su expansión mundial; b) La generalización de las diversas modalidades de keynesianismo (intervencionismo estatal socio-expansionista) derivadas del *New Deal* estadounidense, el propio fascismo europeo o las economías de guerra precedentes; c) La influencia de la planificación soviética y su “efecto demostración” mundial; y d) las grandes presiones sociales desde abajo de promovidas por los grandes movimientos populares espontáneos de la inmediata posguerra (desarraigados, obreros, campesinos, desocupados, etc.).

Como resultado de ello, Europa Occidental vivirá un gran desplazamiento político a la izquierda, que llevará por primera vez al Laborismo al poder en Gran Bretaña, otorgará gran fuerza gubernamental o parlamentaria a los partidos socialistas, socialcristianos y comunistas en casi todos los países. Esto dará lugar a amplios programas de nacionalización de servicios públicos, seguro social obligatorio, convenios colectivos y protección del trabajo, etc. (Offe, 1990; Hobsbawm, 2004), cuya máxima expresión será la escandinava. Este fenómeno europeo tendrá su correlato en América Latina a partir del proceso de sustitución de importaciones y los gobiernos nacional-populistas.

Dentro de la expansión mundial del capitalismo encabezado por Estados Unidos se sucederán dos grandes etapas separadas entre sí por la crisis mundial de 1974-1975 y la subsiguiente recesión en EEUU. La primera se refiere a la expansión mundial casi generalizada, con mayor dinamismo de Alemania, Europa y de Japón, que de América del

---

monetario internacional basado en el Dólar convertible a Oro como moneda mundial dentro de un sistema de paridades monetarias fijas supervisado por el Fondo Monetario Internacional; y b) La Organización de las Naciones Unidas (ONU) creada un año después (1945), que reconocerá de hecho el nuevo papel de la Unión Soviética como miembro del Consejo de Seguridad con derecho a veto.

<sup>37</sup> En América Latina y otras partes del Tercer Mundo, la prosperidad de fines de los años 60s y de la década siguiente, fue un fenómeno engañoso, por estar basado en el comienzo por un endeudamiento masivo e insostenible que condujo poco después, a la gran crisis de la deuda. (Dabat, 2010).



Norte (Hobsbawm, 2004), que culminará en la crisis mundial de mediados de los años 70s<sup>38</sup> y en el estancamiento inflacionario subsiguiente de EEUU (de crisis y agotamiento del fordismo-keynesiano). La segunda etapa se caracteriza por una fuerte recuperación desde finales de los años 80s; pero esta vez bajo el signo del nuevo tipo de capitalismo informático-global, encabezada nuevamente por Estados Unidos, aunque bajo la impronta ideológica e institucional del neoliberalismo. Esta nuevo tipo de capitalismo (que estudiaremos en las dos últimas secciones) significará tanto la recuperación de la hegemonía mundial por ese país, como el desmoronamiento del campo socialista y la aparición de la nueva configuración espacial del mundo propio de la globalización.

En lo que hace al campo socialista, sus problemas principales tendrán que ver tanto con la evolución de su núcleo central (la URSS) como con la expansión y configuración territorial del Campo Socialista. La evolución de la URSS, se basó hasta 1973, en una primera etapa de ritmos de crecimiento bastante superiores a los de la propia “edad dorada” del capitalismo mundial, que en 1970 situó su PIB en un 60 % del de EEUU (Oliver y Aldcroft, 2007). Esto cambiaría acentuadamente a partir de 1974 (época del estancamiento brezhneviano) y, sobre todo, hacia fines de los años 80s, cuando la declinación de la URSS, contrastará cada vez más agudamente con la recuperación de la economía estadounidense y europea, ya bajo el impulso de la Revolución Informática y los primeros pasos de la globalización<sup>39</sup>. Este desacoplamiento tecno-económico respecto al mundo, será lo que

---

<sup>38</sup> Si bien la economía de Estados Unidos ya había comenzado a mostrar síntomas de desaceleración desde la crisis de 1966 (Mandel, 1979), esta no afectó significativamente el crecimiento económico de los países de la OECD, porque fue contrarrestada por el mayor crecimiento de Japón y Alemania. La precipitación de la crisis estadounidense y mundial, parece haber estado originada por dos fenómenos complementarios principales. a) El embargo petrolero dispuesto por la OPEP en 1974 contra los países que apoyaban a Israel en la guerra de Yon Kippur y gran salto de los precios del petróleo crudo de 3 a 12 dólares el barril, como prólogo del enorme salto posterior que llevo los precios a cerca de 100 dólares del barril a fines de los 80s (Wikipedia, OPEP); y b) La suba de las tasas de interés a nivel mundial, que en el caso de EEUU la elevaron del 5.8 % sobre fondos federales en 1975 al 16.3 en 1981 (US Statistical Abstract, 1990). Ambos factores, pondrían fin a la larga era de la gasolina y el crédito barato, que habían constituyeran dos de los pilares fundamentales de la expansión fordista.

<sup>39</sup> La caída de la Unión Soviética se explica por tres razones principales. La primera, presente desde el comienzo, fue la completa estatización y burocratización de economía soviética impulsada por Stalin desde 1928, que condujo a la eliminación total de la pequeña producción y consiguiente bloqueo de la iniciativa productiva desde abajo (Cohen 1976). La segunda, fue el sesgo casi absoluto de la industrialización hacia la industria pesada y de guerra en detrimento de los medios de consumo de la población, como resultado del enorme costo de preservación de la paridad militar con EEUU, que absorbía una cuarta parte aproximada de PIB soviético, contra solo 7 % del norteamericano

llevará a la disgregación y desaparición final tanto de la URSS, como de su campo de influencia política.

Pero antes del comienzo de la declinación económica de la URSS, el campo socialista padecería de profundos desgarramientos y conflictos (separación de Yugoslavia, autonomismos húngaros y checoslovacos aplastados militarmente por la URSS, “Solidaridad” en Polonia), cuya mayor expresión fue la ruptura china de fines de los años 60s. Desde entonces, China vivió un proceso de grandes luchas faccionales entre la línea maoísta de construcción del socialismo desde el desarrollo rural y el igualitarismo. y la línea de industrialización moderna e integración competitiva al mercado mundial liderada por Deng Xiaoping, que terminó con el triunfo de la segunda facción a mediados de los años 70s a partir de la política de las “cuatro modernizaciones”, que llevará al país al acelerado crecimiento económico actual.

Como vimos, la época “dorada” del capitalismo de posguerra se basó en la generalización del fordismo-keynesiano en los países desarrollados. Pero la oleada ascendente comenzó a declinar en Estados Unidos en la segunda mitad de los años 60s, para agotarse internacionalmente a partir de la gran crisis de 1974-75 y la depresión inflacionaria subsiguiente (Pérez, 2004; Dabat y Rivera, 1993), que condujo al abandono de la convertibilidad del dólar y al fin del sistema monetario de Bretton Woods. En el plano productivo, el agotamiento del fordismo tuvo que ver tanto con la paralización del proceso de fragmentación e intensificación del trabajo en la línea de montaje paralizado por la resistencia obrera<sup>40</sup>, como con la saturación del mercado automotriz y de otros bienes de consumo duradero hacia finales de la época de combustible y dinero barato (ver nota 18), en un sector completamente dependiente de las ventas a plazos. A ello se le agregó la burocratización y corporativización de las instituciones keynesianas, y sus dificultades para atacar la inflación y los crecientes déficits fiscales, lo que en conjunto determinó una caída

---

(Hobsbawm, 2004). La tercera razón, fue el tipo de desarrollo científico-tecnológico soviético, que privilegió el aspecto nuclear y misilístico-espacial del mismo, sobre los del consumo de masa y la electrónica. Esto último (abrumadora superioridad computacional de EEUU), puso fin de hecho a la paridad nuclear, a partir del techo nuclear ideado por EEUU (“guerra de las galaxias” de Reagan) para neutralizar los misiles nucleares soviéticos.

<sup>40</sup> Un aspecto central de este proceso, fue la gran resistencia del movimiento obrero, especialmente europeo, al continuado incremento de la especialización y los ritmos del trabajo por mayor salario, que constituían la base misma de ese régimen productivo (Coriat, 1994)

de la tasa de rentabilidad del capital desde un estimado del 8.3 % en 1965, a 7.7 en 1976-67 y 5.5 en 1971-33 (Nordhauss, 1974). En ese contexto histórico, irrumpió la revolución neoliberal conservadora de Thatcher y Reagan, que al destruir las instituciones fordista-keynesianas, abrirá paso a la revolución informática en ciernes y al nuevo tipo de capitalismo mundial.

## **II.b. El legado de la Primera Guerra un siglo después. Fantasmas, realidades y esperanzas en los albores del Siglo XXI.**

(Por redactar)

### **BIBLIOGRAFIA** (lista incompleta)

Andre Armengaud “Population in Europe 1700-1914” Carlo M. Cipolla The Fontana Economic History of Europe, Great Britain, The industrial Revolution Collins/Fontana Books 1978, pp.22-76.

Angus Maddison La economía mundial 1820-1992, Estadísticas y Análisis. Francia OCDE 1997, pp. 26-95 y 157-331.

Asa Briggs Historia de las civilizaciones El siglo XIX, México, Alianza Editorial, 1989, p.22-187.

Carlos Marichal Nueva historia de las grandes crisis financieras, Una perspectiva global, 1873-2008, México Debate, 2010, pp. 37-129.

David Edgerton Innovación y tradición, Historia de la tecnología moderna, Barcelona, Crítica 2007, pp. 25-203.

Derek H. Aldcroft Historia económica mundial del siglo XX, de Versalles a Wall Street, 1919-1929, Barcelona, Crítica Grijalbo, 1985, pp. 16-362.

Francis G. Waller Economic history of the United States, Nueva York, Estados Unidos, Barnes & Noble, 1969, pp. 33-35 y 169-191.

Gerd Hardach La primera Guerra Mundial 1914-1918, Barcelona, Crítica Gijalbo, 1986, pp. 8-129 y 172-225.

Giorgio Pellicelli “Magement 1920-1970” Carlo M. Cipolla the Fontana Economic History of Europe, Great Britain, Collins/Fontana Books 1976, pp.185-219.

Eric Hobsbawm Historia del Siglo XX, Barcelona, Crítica, 2004, pp.30-430.

Eric Hobsbawm Trilogía de Hobsbawm: La era de la revolución, La era del capital, La era del imperio, Buenos Aires Crítica 2013, p. 373-943.

Knut Borchardt Germany 1700-1914, Carlo M. Cipolla The Fontana Economic History of Europe, The Emergence of Industrial Societies-1 Great Britain, Collins/Fontana Books 1978, pp.76-161.

Norman Stone La Europa transformada 1878-1919, México, Siglo XXI, 1985, pp. 5-293.

Phyllis Deane Knut Great Britain 1700-1914, Carlo M. Cipolla the Fontana Economic History of Europe, The Emergence of Industrial Societies-1 Great Britain, Collins/Fontana Books 1978, pp.162-227.

R. A. C. Parker Historia Universal Siglo XX, Europa 1918-1945, España, Siglo XXI, pp. 44-59.

Samuel Lilley “Technological Progress and the Industrial Revolution 1700-1914” Carlo M. Cipolla The Fontana Economic History of Europe, Great Britain, The industrial Revolution Collins/Fontana Books 1978, pp.187-254.

T. K. Derry y Trevor I. Williams Historia de la tecnología desde 1750 hasta 1900 Tomos I y II, España, Siglo XXI, pp. 398-735 y 801-1045.

Walter Galenson “The Labour Force and Labour Problems in Europe 1920-1970” Carlo M. Cipolla The Fontana Economic History of Europe, Great Britain, Collins/Fontana Books 1976, pp. 133-185.

Werner Sombart El apogeo del capitalismo Tomo I y II, México Fondo de Cultura Económica, pp. 173-222 y 148-291.

Wolfgang Martynkewicz Salón Deutschland, Intelectuales, poder y nazismo en Alemania (1900-1945), España, Edhasa, 2013, pp.37-130.

Wolfgang J. Mommsen La época del imperialismo, Europa 1885-1918, Madrid, Siglo XXI, 1971, pp. 163-333.

Dabat, Alejandro. El mundo y las naciones, México, CRIM-UNAM,; 1993

Dabat, Alejandro, Capitalismo mundial y capitalismos nacionales, México, FCE, 1994

C. Marx, El capital. Crítica de la economía política Tomo I, Buenos Aires, Cartago 1973.

C. Marx, Capital y tecnología, manuscritos inéditos (1861-1863), México, Terra Nova, 1980.

A. Gramsci, Notas sobre maquiavelo y el Estado Moderno, (Obras 1.), ED. Juan Pablos, México, 1975;

W Sombart, El Apogeo del Capitalismo, FCE, México, 1984, especialmente I:91-92 y 124-125;

M. Weber, Economía y Sociedad, México, FCE 1944, capítulo III ap. 2; P.

M. Berman, Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad, México, Siglo XXI, 2001